

Proyección imaginativa, decepción y cambio: el principio de conservación y mutación de la energía social en Albert O. Hirschman

Gonzalo Carrión*

Universidad Nacional de Villa María
gcarrión@unvm.edu.ar

Revista Cultura Económica

Año XXXVIII • N°99

Junio 2020: 41-56

Resumen: Este trabajo propone una relectura del principio de conservación y mutación de la energía social, en tanto núcleo del ensayo *Getting Ahead Collectively* (1984) de Albert O. Hirschman, a la luz de la concepción secuencial del cambio social a partir de las imágenes de cambio según *The Strategy of Economic Development* (1958), y de su profundización mediante el estudio de la dialéctica de la imaginación y la decepción que subyace a la sucesión cíclica de la acción social en *Shifting Involvements* (1982). Esta interpretación implica poner de relieve las particularidades del enfoque hirschmaniano en el análisis de la acción humana mediante el proceso de formación de expectativas de los agentes como así también de los factores volitivos y emocionales vinculados con la posibilidad y el sentido del cambio social.

Palabras clave: Albert O. Hirschman; Imágenes de cambio; Cambio Social; Principio de conservación y mutación de la energía social; Desarrollo

Imaginative projection, disappointment and change: the principle of conservation and mutation of social energy in Albert O. Hirschman

Abstract: This work proposes a re-reading of the principle of conservation and mutation of social energy, as core of the essay *Getting Ahead Collectively* (1984) by Albert O. Hirschman, in light of the sequential conception of social change starting from the images of change according to *The Strategy of Economic Development* (1958), and its deepening through the study of the dialectic of imagination and disappointment that underlies the cyclical succession of social action in *Shifting Involvements* (1982). This interpretation implies to highlight the particularities of the Hirschmanian approach in the analysis of human action through the process of formation of expectations of the agents as well as of the volitional and emotional factors linked with the possibility and sense of social change.

Keywords: Albert O. Hirschman; Images of change; Social Change; Principle of Conservation and Mutation of Social Energy; Development

The humans live in time, and experience reality successively. To experience much of it, therefore, they must experience many different things; in other words, they must experience change. And since they need change, the Enemy (being a hedonist at heart) has made change pleasurable to them, just as He has made eating pleasurable. But since He does not wish them to make change, any more than eating, an end in itself, He has balanced the love of change in them by a love of permanence. He has contrived to gratify both tastes together in the very world He has made, by that union of change and permanence which we call Rhythm. (The Screwtape Letters, C. S. Lewis)

[Michel Crozier y yo] tenemos un enfoque por completo diferente del cambio, y modestamente respetamos su impredecibilidad y la manera en que tiende a surgir de constelaciones únicas. Se podría proponer incluso una formulación general (no férrea, por supuesto): el cambio sólo puede ocurrir como resultado de la sorpresa; de otra manera no podría ocurrir en absoluto, pues quedaría suprimido por las fuerzas que están a favor del statu quo. Nuestro trabajo sobre el cambio social no está orientado por consiguiente de ninguna manera hacia el descubrimiento de “leyes” del movimiento o del cambio. Más bien parte de la idea que, acumulando experiencias concretas de cambio, adquiriremos la capacidad de reconocer la Gestalt del cambio inminente, el surgimiento de nuevas constelaciones que sean favorables a la acción para el cambio. (Tendencias Autosubversivas, A. O. Hirschman)

I. Introducción

Albert O. Hirschman (1915-2012) es reconocido por su insistencia en traspasar las fronteras disciplinarias tratando de sacar a la luz racionalidades ocultas, consecuencias no deseadas y consecuencias deseadas, pero no alcanzadas, de las acciones humanas en los procesos de cambio social. En diálogo constante con la sociología, la política, la antropología, la filosofía y la psicología, puede decirse que su afán por “complicar la economía” (Hirschman, 2013) lo condujo a desarrollar categorías analíticas que anticipan y complementan investigaciones recientes, aunque desde un enfoque diverso, en el ámbito de la *Behavioral Economics* (Hargreaves Heap, 2016).

Este trabajo propone identificar las relaciones entre una serie de ideas y líneas argumentales hirschmanianas que van desde su primer gran trabajo acerca del desarrollo económico hasta uno de sus últimos textos de inspiración netamente latinoamericana. El recorrido inicia con el tratamiento de las “imágenes de cambio” de las sociedades, en tanto elementos fundamentales para la constitución de una “perspectiva de crecimiento” que permita comprender y emprender el proceso de cambio

social en pos del desarrollo, según su exposición en *The Strategy of Economic Development* (1958). A partir de allí, se reparará en el estudio de la dinámica oscilante entre la acción privada y la acción pública en *Shifting Involvements* (1982) como una instancia clave para abordar, por último, el ensayo *Getting Ahead Collectively* (1984) y analizar particularmente el denominado “principio de conservación y mutación de la energía social”, principio que es utilizado por el autor para explicar el surgimiento de la acción colectiva en ciertos “experimentos” de desarrollo popular latinoamericanos.

Puesto que Hirschman presenta el texto de 1984 como un “libro de viaje razonado, y no como tratado erudito” (Hirschman, 1986b: 8), las contribuciones teóricas que allí aparecen podrían llegar a subestimarse. Teniendo esto en cuenta, aquí se propondrá una relectura del principio de conservación y mutación de la energía social a la luz de la concepción secuencial del cambio social a partir de las imágenes de cambio, presentes ya en *Strategy*, y de su profundización mediante el estudio de la dialéctica de la imaginación y la decepción que subyace a la sucesión cíclica de la acción social según *Shifting Involvements*.

Como se tratará de mostrar, esta interpretación implica poner de relieve las particularidades del enfoque hirschmaniano en el análisis de la acción humana mediante el proceso de formación de expectativas imaginativas de los agentes, como así también de los factores volitivos y emocionales vinculados con la posibilidad y el sentido del cambio social en los procesos de desarrollo. Considerando que estos elementos no siempre han sido suficientemente integrados desde las ciencias sociales en general, y desde la teoría económica convencional en particular, el trabajo apunta, en última instancia, a revalorizar la fecundidad tanto del contenido como del método elaborados por Hirschman a través de su trayectoria-travesía intelectual¹.

II. Imágenes de cambio en *The Strategy of Economic Development*²

Una de las particularidades del libro pionero de 1958 es la discusión que Hirschman plantea con las concepciones acerca del desarrollo económico en términos de “equilibrio”, esto es, aquellos enfoques que buscan un “primer motor” -por lo general un shock de inversión agregada- que automática y simultáneamente sitúe a los distintos sectores de los países subdesarrollados en la senda del crecimiento³. En contraposición, Hirschman entiende que el

problema del desarrollo no radica tanto en algunas *cosas* a obtener, sino en la consecución de un *factor de unión* entre los recursos ya disponibles, pero dispersos, en pos del desarrollo. Dicho *factor de unión*, sostiene, “[p]arece consistir en una ‘perspectiva de crecimiento’ que comprende el deseo del crecimiento económico y la percepción de la naturaleza esencial del camino que lleva hacia él” (Hirschman, 1961: 22). Ahora bien, esta especie de visión pro-activa en que consiste la “perspectiva de crecimiento”, aclara el autor, solo puede adquirirse gradualmente, por y en el mismo proceso de desarrollo, es decir, se alcanza de manera secuencial y depende de las tensiones entre tres elementos: las distintas “imágenes del cambio” de las sociedades, la formación y condicionalidades de las expectativas del cambio, y el proceso concreto de toma de decisiones. Conviene detenerse aquí en el primero de estos elementos.

Hirschman recurre a una clasificación dual de las imágenes del cambio que a nivel social influyen a la hora de pensar la elaboración y ejecución de proyectos de desarrollo económico, teniendo en cuenta el *significado* que las propias sociedades dan al proceso de cambio. La primera tipología es denominada “imagen de cambio enfocada al grupo” (*group-focused*), y, según esta, el cambio se entenderá como progresivo para el colectivo solo si los individuos mantienen sus posiciones relativas y el crecimiento se manifiesta en la sociedad como un todo, de manera tal que la actuación individual diferenciadora es desalentada. Hirschman afirma que este tipo de imagen puede efectivamente favorecer el desarrollo, aunque bajo ciertas condiciones, puesto que

debe tenerse mucho cuidado para no violar la única “imagen” de cambio aceptable. La creencia o la sospecha, por muy equivocada que sea, de que un proyecto conducirá al enriquecimiento individual y no a beneficios colectivos, bien puede significar su fracaso (Hirschman, 1961: 24).

La influencia de la imagen de cambio enfocada al grupo permite entender que la realización de ciertos proyectos de desarrollo relativamente modestos sea difícil de lograr. No obstante, sostiene el autor, dificulta mucho más la aceptación de programas a gran escala que impliquen transformaciones estructurales complejas, dado que, por su propia naturaleza, este tipo de programas producen desequilibrios socio-económicos muy fuertes.

La segunda tipología es aquella “enfocada al individuo” (*ego-focused*). Según esta imagen de cambio, las posibilidades de progreso son referidas por el individuo exclusivamente a sí mismo, sin contemplar lo que ocurra

con el resto de la sociedad. En principio, reconoce Hirschman, esta imagen parece ser más acorde con la idea de la economía convencional acerca de la relación entre la “búsqueda del mejoramiento de la propia condición” (Hirschman 1961: 27) y el crecimiento económico. Sin embargo, esto no necesariamente es así, ya que, en tal situación, el éxito del progreso individual puede entenderse como el resultado de un gran golpe de suerte o, peor aún, de un comportamiento desleal y engañoso hacia los demás miembros de la sociedad, y no justamente como un resultado directo del esfuerzo e ingenio personales.

Recurriendo a la idea del empresario schumpeteriano, Hirschman afirma que economistas e historiadores “han considerado que el empresario innovador es, principalmente, un egocentrista”, y se han olvidado de otra característica ‘necesaria prácticamente’ de dicha figura: “la habilidad para conseguir un acuerdo entre todas las partes interesadas” (Hirschman, 1961: 28). Esta habilidad para lograr la cooperación es la que proyecta el empresario anteponiendo la imagen de cambio enfocada al grupo por sobre la enfocada al individuo, de modo tal que la ausencia de dicha habilidad en los países subdesarrollados puede comprenderse, precisa y paradójicamente, por el predominio de la imagen *ego-focused*.

Las implicancias de las imágenes de cambio en la comprensión de la dinámica social estarán presentes también en las otras dos obras que conforman la trilogía del desarrollo hirschmaniano. En efecto, tanto los conceptos de “precipitación hacia la pseudo-comprensión del problema” (*la rage de vouloir conclure* flaubertiana) y “fracasomanía”, que aparecen en *Journeys toward Progress* (1963), como los de “técnicas de seudoimitación y de programa seudocomprendivo” y “Mano Encubridora”, en *Development Projects Observed* (1967), difícilmente puedan entenderse sin el trasfondo del enfoque general hirschmaniano del desarrollo. Enfoque que, al centrarse en la complejidad de la acción humana, indaga en las causas y consecuencias de las proyecciones imaginativas, en las que no solo influyen el cálculo racional de expectativas, sino también factores emocionales y volitivos que condicionan tanto el ritmo como la dirección del proceso de cambio. A partir de estas aproximaciones a los primeros estudios de Hirschman, vinculados más estrictamente con el desarrollo económico, se verá de qué manera la profundidad de su perspectiva se fue desenvolviendo hacia una concepción más amplia y generalizada de la dinámica y el cambio social.

III. Hacia una fenomenología de la acción colectiva: *Shifting Involvements*

En *Shifting Involvements* (1982), Hirschman trata de identificar los mecanismos que subyacen a los ciclos de las sociedades en torno a la vida privada y la participación pública, es decir, a la dinámica social oscilante entre el interés individual y la acción colectiva⁴. De esta manera, presenta su ensayo como “una *fenomenología* de la participación y la decepción que trata de explicar los desplazamientos de los intereses privados a la acción pública y viceversa” (Hirschman, 1986a: 16). Hirschman tiene clara consciencia de que, desde una perspectiva económica convencional, su estudio se enfrenta con el problema del cambio de preferencias –de la actividad privada a la pública o, más en general, del bien A al bien B–, y reconoce que esta cuestión no ha sido suficientemente tratada, puesto que en economía habitualmente se trabaja a partir del supuesto de preferencias dadas y estables (Hirschman, 1986a: 17).

La manera procesual que Hirschman propone para entender el cambio de preferencias parte de la siguiente tesis fundamental:

[L]os actos de consumo, al igual que los actos de participación en los asuntos públicos, que se realizan porque se espera obtener así una satisfacción, también generan decepción e insatisfacción. Esto ocurre por razones diversas, en formas diferentes y en grados distintos, pero en la medida en que la decepción no se elimine totalmente por un ajuste instantáneo de las expectativas hacia abajo, todo patrón de consumo o de uso del tiempo lleva consigo, como dice la metáfora establecida, “las semillas de su propia destrucción” (Hirschman, 1986a: 18-19).

Importa destacar que, para explicar esta dialéctica entre consumo y decepción, el autor supone que los individuos realizan una *proyección* antes de la ejecución concreta de una actividad cualquiera. Entre los elementos que conforman dicha proyección se encuentran las imágenes mentales o expectativas imaginativas sobre la actividad a realizar y el nivel de satisfacción que se obtendrá a partir de ella. La diferenciación entre las expectativas de satisfacción generadas por la proyección de la actividad, por un lado, y la satisfacción efectivamente obtenida al ejecutar la actividad en sí, por otro, permite entender la posibilidad de la decepción o su contrario (Hirschman, 1986a). A su vez, dicha situación se comprende mediante la facultad exclusivamente humana de cometer errores (Hirschman, 1986a).

De manera categórica, Hirschman explicita su confrontación con las asunciones corrientes tanto en sociología como en economía:

El mundo que estoy tratando de entender en este ensayo es un mundo donde los hombres creen que desean una cosa y cuando la obtienen descubren con desaliento que no la desean tanto como creían o no la desean en absoluto, y que en realidad desean otra cosa, cuya existencia casi ni sospechaban. Nunca operamos en términos de una jerarquía comprensiva de valores establecidos por algún psicólogo que investigue las diversas actividades y “necesidades” de la humanidad, sino que en cualquier punto dado de nuestra existencia real –y eso se aplica a menudo también a sociedades enteras– perseguimos algunas metas que luego son sustituidas por otras (Hirschman, 1986a: 29-30, destacado en el original).

Al complejizar la comprensión de la acción humana incluyendo la posibilidad de reflexión crítica, evaluación y modificación de las elecciones de los agentes, Hirschman aboga por una aproximación “posibilista” del cambio social⁵, en la que se otorgue a “la percepción, la autopercepción y la interpretación humanas, el papel que les corresponde en el desarrollo de los acontecimientos” (Hirschman, 1986a: 14). En este sentido, insiste en que los cambios trascendentales en las decisiones y, por tanto, en los cursos de acción -a nivel individual y social-, no pueden entenderse ni como una sucesión mecánica de hechos totalmente determinados ni tampoco como productos de una voluntad absolutamente autónoma y soberana. Antes bien, deben concebirse como una compleja conjunción de evaluaciones de preferencias -a distintos niveles- entre las que influyen las circunstancias concretas en las que se desarrollan los mismos procesos de decisión: “la explicación del cambio social en términos de fuerzas subyacentes y eventos precipitantes corresponde a la esencia de la condición humana: ‘ni ángel ni bestia’, como precisara brillantemente Pascal” (Hirschman, 1986a: 82-83).

Ahora bien, si, como se dijo, para entender el movimiento cíclico de lo privado a lo público y de lo público a lo privado, el factor de la decepción es fundamental, detrás de la propia posibilidad de la decepción subyace un elemento clave, cual es la limitada capacidad de la imaginación humana respecto de la concepción del cambio social.

El resultado de la dinámica que va desde lo privado hacia lo público no puede evaluarse, sostiene el autor, como la satisfacción utilitaria que produce un bien de consumo cualquiera, puesto que dicho resultado consiste en un “estado futuro del mundo”, es “un producto de la imaginación de los ciudadanos que muy probablemente se encontrará muy

alejado de la dura realidad que resultará de la acción pública” (Hirschman, 1986a: 105). Dicho de otra manera, no contamos con la suficiente información y certeza de tal resultado para reducir la brecha entre la expectativa y la realidad efectivamente alcanzada. En estas circunstancias, afirma Hirschman, la imaginación solo puede proyectar una situación relativamente sencilla de cambio y resultado futuro, lo que en este contexto significa que le resulta más simple delinear una situación de cambio radical, de contraste fuerte con el estado actual de las cosas, que tener una visión más matizada a partir de un producto menos ambicioso del cambio:

[e]s la pobreza de nuestra imaginación lo que paradójicamente produce imágenes de un cambio “total” en lugar de expectativas más modestas. Mientras prevalezca este estado de cosas, la insatisfacción con el resultado es un compañero constante de la acción en aras del interés público (Hirschman, 1986a: 106)⁶.

La decepción generada por esa incompatibilidad manifiesta entre las expectativas imaginadas de una nueva situación absolutamente distinta de la actual, por una parte, y los relativamente modestos logros alcanzados de hecho, por otra, permite entender la dinámica que va desde el auge de los movimientos colectivos hasta la retracción y vuelta hacia el predominio del ámbito de lo privado y las acciones individuales a través de la historia. De esta manera, el estudio de las consecuencias de las proyecciones imaginativas, señaladas inicialmente en *Strategy*, se desarrolla en *Shifting Involvements* para interpretar la dinámica histórica cíclica de cambio privado-público-privado en las sociedades en general.

Lo dicho hasta aquí permite dar un marco de comprensión más acabado y, en tal sentido, mostrar la potencialidad de algunas ideas o intuiciones que pueden parecer interesantes, aunque poco trabajadas, en *Getting Ahead Collectively*.

IV. El principio de conservación y mutación de la energía social en *Getting Ahead Collectively*

A principios de 1983, Hirschman pasó casi cuatro meses visitando proyectos de desarrollo popular radicados en distintos países de Latinoamérica y financiados por la Fundación Interamericana. A partir de esa experiencia, publica en 1984 el ensayo titulado *Getting Ahead Collectively*, cuya traducción castellana fue *El avance en colectividad: Experimentos populares en América Latina*. Como se dijo, en el prólogo del libro

Hirschman aclara que, al haberlo escrito muy rápidamente, no pudo consultar la bibliografía reciente sobre cooperativas y desarrollo popular, por ello advierte que el texto debe leerse como un “libro de viaje razonado”, es decir, sin demasiadas pretensiones académicas. No obstante, cabe insistir, resulta interesante analizar la comprensión de los procesos de desarrollo popular a la luz de los anteriores estudios hirschmanianos en el ámbito del desarrollo económico y, en general, del cambio social, puesto que aparecen aquí contribuciones importantes para la teoría social.

En los capítulos III y IV del ensayo, Hirschman se ocupa del surgimiento de la acción cooperativa recurriendo a distintos casos de desarrollo popular⁷. En el primero, reúne ejemplos en los que la acción cooperativa se genera por una agresión externa previa, sea de la naturaleza o del Estado, es decir, casos en los que la acción colectiva surge y se sostiene en tanto respuesta de un grupo ante un “enemigo” en común. En el segundo, en cambio, se intenta entender la cooperación sin el recurso al factor de agresión externa, y es en este contexto donde se presenta el denominado “principio de conservación y mutación de la energía social”.

Dicho principio intenta dar cuenta de la constatación empírica según la cual, en la mayoría de los casos pertenecientes al grupo de los proyectos no generados por una agresión externa, las personas más comprometidas con la causa habían participado previamente en otras experiencias colectivas -algunas incluso más intensas- pero que, sin embargo, no habían logrado su cometido. Así, dice Hirschman:

Es como si la anterior aspiración a un cambio social por parte de los protagonistas, su tendencia a la acción colectiva, no les hubiese abandonado aun si los movimientos en que participaron hubiesen abortado o sido extinguidos. Más adelante, esta “energía social” vuelve a entrar en actividad, pero es probable que tome alguna forma muy distinta. Por tanto, puede ser muy difícil notar que nos encontramos aquí ante un tipo especial de secuencia, una *renovación* de energía, antes que un nuevo estallido. Me referiré a este fenómeno como el Principio de Conservación y Mutación de la Energía Social (Hirschman, 1986b: 56-57, destacado en el original)

Al menos tres cuestiones interesan destacar, en principio, de la cita anterior. Primeramente, la presentación de esta situación como una *secuencia*. En segundo lugar, la idea según la cual una acción de cambio social anterior puede convertirse en una *tendencia* y así derivar en acciones

futuras diversas, aunque en el mismo sentido. En tercer lugar, que dicha secuencia corresponde a un tipo especial en tanto *renovación*.

La primera cuestión importa puesto que remite a la búsqueda de secuencias que caracteriza al pensamiento hirschmaniano al menos desde *Strategy* y que, como se dijo, en aquella oportunidad lo distanció de las concepciones del desarrollo equilibrado, poniendo como eje para entender los procesos de desarrollo económico precisamente los desequilibrios entre sectores y regiones y las diversas secuencias entre eslabonamientos de diversos tipos y en diferentes momentos.

La segunda cuestión permite vincular también este texto con la trilogía del desarrollo hirschmaniano y su enfoque centrado en la acción humana, particularmente expresado en la noción de la “mano encubridora” en *Development Projects Observed*⁸. Al subestimar las posibles dificultades que podrían conllevar los proyectos de desarrollo y, a la vez, subestimar la capacidad creativa de los agentes para resolver dichas dificultades cuando se presentan, la mano encubridora posibilita no solo el impulso a la acción inicial sino también una especie de *hábito* que facilita el proceso de toma de decisiones de desarrollo:

[U]no de los beneficios indirectos de los proyectos consiste precisamente en el aumento de la disposición de quienes toman las decisiones a enfrentar las dificultades e incertidumbres. La Mano Encubridora constituye esencialmente un mecanismo que permite que *el temeroso de los riesgos los acepte* y que en el curso del proceso se vuelva menos temeroso (Hirschman, 1969: 26).

La tercera cuestión se relaciona con el enfoque “posibilista” hirschmaniano, en tanto que el autor no pretende dar al principio un status de ley universal, sino más bien lo considera como una excepción a lo que comúnmente suele ocurrir ante el fracaso en un proyecto de acción colectiva, esto es, el abandono y quizás el retiro hacia la esfera privada, según el tratamiento de la problemática de los ciclos privado-público-privado a través de la dialéctica expectativa-decepción del cambio social en *Shifting Involvements*.

El caso destacado que Hirschman escoge para ilustrar su principio es el de la cooperativa Cristo Rey, perteneciente a un grupo de pescadores en la costa del Caribe de Colombia. Lo particular del ejemplo es que, antes de dedicarse a la pesca, los aldeanos habían sido campesinos y participaron

activamente de las iniciativas de reforma agraria mediante la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), impulsada por el gobierno de Carlos Lleras Restrepo, en pos de la ocupación y utilización de tierras ociosas. No obstante, con el cambio en la situación política a partir de 1975, el objetivo de dicho proyecto social quedó trunco. A pesar de esta circunstancia, los campesinos se mantuvieron en contacto y compartieron la inquietud de dedicarse a la pesca, formando para ello la cooperativa. Según Hirschman, “[l]os miembros de la cooperativa ciertamente percibieron una conexión entre su primera acción colectiva y su fracaso, por una parte, y la cooperativa pesquera y su éxito, por la otra” (Hirschman, 1986b: 62). Aunque dicha *conexión* pueda interpretarse de diversas maneras, lo que interesa señalar es que la primera experiencia de cooperación generó un *conjunto de condiciones* que allanaron el camino para la segunda experiencia. Dice el autor:

Habiendo cooperado en la toma de tierras, los campesinos de Cristo Rey habían practicado la cooperación al nivel más rudimentario; habiendo disipado así la desconfianza mutua, forjado una comunidad y –tal vez lo más importante– creado una *visión del cambio*, estaban ahora capacitados para unir esfuerzos que requerían mucha mayor complejidad y persistencia (Hirschman, 1986: 64)

Dentro de los elementos que subyacen al principio hirschmaniano de conservación y mutación de la energía social se encuentran, pues, tanto factores cognitivos como volitivos y emocionales. En efecto, así como había hecho ya en *Strategy* (y en el resto de la trilogía) y en *Shifting Involvements*, Hirschman prioriza la generación de “imágenes de cambio” a la hora de comprender tanto la potencia como el sentido del cambio social iniciado. Asimismo, entiende que un aspecto crucial en el inicio y sostenimiento del proceso es el factor volitivo-emocional presente en los tipos de vínculos que se establezcan entre los participantes del proyecto; de ahí su insistencia –y es interesante reparar en cómo lo hace: desde una perspectiva negativa y otra positiva– tanto en “disipar la desconfianza” como en “forjar una comunidad”.

Hirschman es consciente de las limitaciones que la formación convencional del economista impone a la hora de reconocer la relevancia de los factores cognitivos, volitivos y emocionales mencionados anteriormente. Por ello, al comentar una experiencia de desarrollo popular en Bogotá, vinculada con la producción de telas y calzados, y llevada adelante especialmente por mujeres afirma:

La secuencia que aquí aparece no es muy distinta de las que antes analizamos. La experiencia común de la invasión de tierras en Cristo Rey que condujo a otras formas más complejas de cooperación es reemplazada por la experiencia común de seguir unidas durante un curso, de *conocerse y simpatizar*. [...] Como economista, yo había esperado que la necesidad de movilizar una *cantidad mínima de capital* se encontraría en la base al menos de algunas de estas empresas cooperativas administradas por los trabajadores. Pero resultó, nuevamente, que *una necesidad más fundamental es alguna experiencia que disipe el aislamiento y la desconfianza mutuas* (Hirschman, 1986b: 71, lo destacado es nuestro).

Por último, cabe señalar la relación que el propio autor establece entre el principio de conservación y mutación de la energía social y otro de los conceptos acuñados en la trilogía, el complejo de fracaso o “fracasomanía”. Este hace referencia al sesgo con que los latinoamericanos solemos evaluar experiencias de cambio social, considerándolos temerariamente como fracasos absolutos. Muchas veces, afirma Hirschman, dicho sesgo evaluativo tiende convertirse en profecía autocumplida, lo que complica la posibilidad de generar procesos de cambio progresivos. En este sentido, el principio de conservación y mutación de la energía social -de manera similar a lo realizado por la mano encubridora- cumpliría el rol de *factor compensador* a la hora de evaluar experiencias de desarrollo. En efecto, al resaltar la posibilidad de mantenimiento de las energías sociales y cooperativas, permite una re-evaluación de diversos experimentos cuyos objetivos primeros no pudieron alcanzarse, pero que no por ello deben considerarse necesariamente como fracasos:

Mientras no se perciba que el principio está en operación, parecerá que un movimiento social que no ha alcanzado su objetivo preestablecido, como el movimiento por la reforma agraria en Colombia, es un fracaso indiscutible. Pero hay que alterar este juicio, al menos en parte, en cuanto se comprende que las energías sociales despertadas en el curso de tal movimiento no desaparecen de la escena, aunque el propio movimiento sí desaparezca. Estas energías quedan, por decirlo así, en *reserva* durante un tiempo, pero podrán servir de combustible después para movimientos tal vez muy distintos. Por consiguiente, en un sentido real, hay que dar crédito al movimiento original por los ulteriores avances o triunfos logrados por estos movimientos posteriores: ya no es posible considerarlo un fracaso *total* (Hirschman, 1986b: 69-70).

Esta imagen de una “reserva de energía” ayuda a evidenciar una de las razones fundamentales por las que, para Hirschman, la teoría de la decisión

económica convencional es insuficiente a la hora de entender -y reluctantante al valorar- las acciones colectivas-cooperativas.

En *Shifting Involvements*, al criticar la concepción de Olson acerca de la acción colectiva, sostiene que, si bien los agentes económicos allí considerados “son eficientes y a menudo aun ingeniosos y astutos, *carecen de historia*” (Hirschman, 1986a: 90, destacado en el original)⁹. No obstante, es precisamente en la historicidad de las personas y grupos humanos que pueden comprenderse los procesos identitarios -cognitivos, volitivos y emocionales- a partir de los cuales se generan las expectativas imaginadas en base a ciertos objetivos y escenarios futuros. Expectativas imaginadas -o imágenes de cambio- que, cuando resultan compartidas, promueven el compromiso de los participantes y el consiguiente impulso a la acción. Este compromiso, que no solo es con la imagen sino también -y quizás más fundamentalmente- con los demás, se convierte en una experiencia vital que permanece. En tal sentido, la expectativa imaginada del cambio futuro puede marcar profundas huellas en un pasado que será re-vivenciado en el presente de las decisiones de las personas y grupos co-implicados.

V. A modo de conclusión

En este trabajo se intentó poner en evidencia algunas relaciones entre el principio de conservación y mutación de la energía social, acuñado por Hirschman para comprender la génesis y el sentido de ciertos procesos de desarrollo popular en países latinoamericanos, y los primeros aportes teóricos del autor vinculados con el desarrollo económico, particularmente con la noción de “imágenes de cambio” según su presentación en *Strategy*. A partir del análisis de dicha noción (y algunas de sus relaciones con otras conceptualizaciones propias de la trilogía, como las de fracasomanía y mano encubridora), la atención se centró en la teorización del ciclo privado-público-privado a partir de la dinámica producida por la desproporción entre las expectativas imaginadas y la realización de los cambios sociales, mediada por la decepción, en *Shifting Involvements*. Se trató de mostrar que desde el marco referencial de la evolución del pensamiento hirschmaniano puede entenderse más acabadamente la potencialidad del principio clave de *Getting Ahead Collectively*, esto es, como una de las tantas derivaciones del enfoque hirschmaniano del cambio social a partir de la complejización en la comprensión de la acción humana.

Al proponer un análisis *ad intra* de los procesos de cambio, ya desde sus contribuciones tempranas, Hirschman obliga a cuestionar y

complementar asunciones fuertemente arraigadas en la economía convencional mediante el cruce de fronteras disciplinarias, lo que se condensa en un plexo terminológico tan creativo como potencialmente útil para la interpretación de diversos fenómenos sociales. En el caso particular del principio de conservación y mutación de la energía social, pudo verse que la interacción entre imágenes de cambio, expectativas y factores volitivo-emocionales, como la simpatía y la creación de confianza, no solo son elementos importantes para comprender el desarrollo económico a nivel de las decisiones de las autoridades políticas y de organizaciones no gubernamentales de escala considerable, sino también para entender la generación, evolución y significación social de proyectos de desarrollo popular.

En última instancia, puede decirse que tales conceptualizaciones se traducen en una interpelación hirschmaniana a “complicar” la economía considerando los vínculos entre la historicidad y la capacidad proyectiva imbricadas en la complejidad de la toma de decisiones de los seres humanos. Al respecto, y a modo de colofón, resulta interesante volver a las conclusiones de *Shifting Involvements* donde, comparando su propia manera de entender a las personas que toman decisiones con la de la economía convencional, dice Hirschman:

[Los tipos humanos que aparecen en mi historia] son *superiores* al “actor racional” por cuanto pueden concebir *diversos* estados de felicidad, pueden trascender uno de ellos a fin de alcanzar otro y escapar así del aburrimiento de la operación permanente basada en un solo conjunto de preferencias estables. Es muy probable que estas cualidades más nobles y ricas de nuestros actores se relacionen estrechamente con sus vacilaciones. (Hirschman, 1986a: 148-149).

Referencias Bibliográficas

- Adelman, J. (2013). *Worldly Philosopher: The Odyssey of Albert O. Hirschman*. Princeton: Princeton University Press.
- Alacevich, M. (2017). “Albert Hirschman’s approach of observation in ‘Development Projects Observed’”. En Meldolesi, L. y Stame, N. (eds.). *For a Better World. Excerpts from the First Conference on Albert Hirschman’s Legacy: Theory and Practice*. Roma: IDE.
- Blanco, L. A. (2013). “Hirschman: Un gran científico social”. *Revista de Economía Institucional*, Vol. 15, N° 28, 47-64.
- Carrión, G. (2019). “Cambio, acción humana y desarrollo en Albert O. Hirschman: reflexiones económico-filosóficas a sesenta años de *The*

- Strategy for Economic Development*". *Iberian Journal of the History of Economic Thought*, 6(2), 157-74.
- De Haan, P. (2016). *From Keynes to Piketty. The Century that Shook Up Economics*. London: Palgrave Macmillan.
- Feinstein, O. (2017). "A Hirschmanian approach to development evaluation". En Meldolesi, L. y Stame, N. (eds.). *For a Better World. Excerpts from the First Conference on Albert Hirschman's Legacy: Theory and Practice*. Roma: IDE.
- Flyvbjerg, B. (2016). "The Fallacy of Beneficial Ignorance: A Test of Hirschman's Hiding Hand". *World Development*, Vol. 84, 176-189.
- Furió-Blasco, E. (ed.) (1998). *Albert O. Hirschman y el camino hacia el desarrollo económico. Una antología de ensayos anteriores a "La estrategia del desarrollo económico"*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ginzburg, A. (2016). "The Contemporary Significance of a Dissenter: Albert O. Hirschman's Idea of Development". *Research in the History of Economic Thought and Methodology*, Volume 34B, 63-90.
- Hargreaves Heap, S. P. (2016). "'Good and Bad' (not 'Good or Bad'): Albert O. Hirschman as a Behavioral Economist". *Research in the History of Economic Thought and Methodology*, Volume 34B, 161-174.
- Hirschman, A. O. (1958). *The Strategy of Economic Development*. New Haven: Yale University Press.
- Hirschman, A. O. [1958] (1961). *La estrategia del desarrollo económico*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hirschman, A. O. [1963] (1964). *Estudios sobre política económica en América Latina (En ruta hacia el progreso)*. Madrid: Aguilar.
- Hirschman, A. O. [1967] (1969). *El comportamiento de los proyectos de desarrollo*. México: Siglo XXI.
- Hirschman, A. O. [1970] (2012). *Salida, voz y lealtad. Respuestas al deterioro de empresas, organizaciones y estados*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hirschman, A. O. [1971] (1973). *Desarrollo y América Latina: Obstinación por la esperanza*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hirschman, A. O. [1982] (1986a). *Interés privado y acción pública*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hirschman, A. O. [1984] (1986b). *El avance en colectividad. Experimentos populares en la América Latina*. México: FCE.
- Hirschman, A. O. [1995] (1996). *Tendencias autosubversivas. Ensayos*. México: FCE.
- Hirschman, A. O. (1999). *A través de las fronteras. Los lugares y las ideas en el transcurso de una vida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hirschman, A. O. [1985] (2013). "Contra la simplicidad: Tres maneras fáciles de complicar algunas categorías del discurso económico". *Revista de Economía Crítica*, N° 15, 157-176.
- Hurtado, J. (2014). "Albert O. Hirschman y la economía del desarrollo: Lecciones para el presente". *Cuadernos de Economía*, 33(62), 7-31.

- Lepenies, P. H. (2008). "Possibilism: An Approach to Problem-Solving Derived from the Life and Work of Albert O. Hirschman". *Development and Change*, 39(3), 437–459.
- Lewis, C. S. (2009). *The Screwtape Letters with Screwtape Proposes a Toast*. UK: HarperCollins.
- Meldolesi, L. (1997). *En búsqueda de lo posible. El sorprendente mundo de Albert O. Hirschman*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Meldolesi, L. (2017). *Albert Hirschman, entre Europa y América Latina. Reflexiones teórico-prácticas desde una perspectiva colorniano-hirschmaniana*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Meldolesi, L. y Stame, N. (eds.) (2017). *For a Better World. Excerpts from the First Conference on Albert Hirschman's Legacy: Theory and Practice*. Roma: IDE.
- Meldolesi, L. y Stame, N. (eds.) (2019). *A Bias for Hope. Second Conference on Albert Hirschman's Legacy: Theory and Practice*. Roma: IDE.
- Meldolesi, L. y Stame, N. (eds.) (2020). *A Passion for the Possible. Excerpts from the Third Conference on Albert Hirschman Legacy: Theory and Practice*. Roma: IDE.
- Valencia Agudelo, G. (2013). "La cuestión metodológica en Albert Hirschman". *Ensayos de economía*, N° 42, 223-238.

¹ Sobre el periplo vital e intelectual del autor, además de la entrevista de carácter autobiográfico (Hirschman, 1999), pueden verse los trabajos de Meldolesi (1997) y Adelman (2013), además los textos de De Haan (2016: 308-349) y Blanco (2013). Por otra parte, acerca de la fecundidad y actualidad del pensamiento hirschmaniano, pueden verse los trabajos de Hurtado (2014), Ginzburg (2016), Meldolesi (2017) y, en general, los artículos reunidos por Meldolesi y Stame (2017, 2019 y 2020).

² Esta primera sección resume algunas ideas expuestas con más detalle en un trabajo anterior (Carrión, 2019).

³ De allí una de las contribuciones hirschmanianas más significativas para la economía del desarrollo "desequilibrado", como es la noción de "eslabonamientos" (Hirschman, 1961: 104 ss.).

⁴ Cabe señalar como antecedente importante el libro *Exit, Voice and Loyalty* (1970), donde Hirschman intenta comprender la dinámica de empresas, organizaciones y Estados a partir de la tensión entre el deterioro que pueden sufrir tales entidades y las respuestas que intentan brindar ante esa situación, puesto que este estudio aporta elementos importantes para comprender la acción colectiva que luego serán retomados y ampliados desde una perspectiva diacrónica en *Shifting Involvements*.

⁵ Sobre la noción de "posibilismo" véase Hirschman (1973: 11-44), además: Lepenies (2008), Valencia Agudelo (2013), Furió-Blasco (1998) y Meldolesi (1997).

⁶ La idea de la limitación de la facultad imaginativa ya había sido advertida por Hirschman en *Journey* (1964: 287).

⁷ Cabe aclarar que una parte del capítulo IV había sido publicada como artículo en *Grassroots Development* con el título "The Principle of Conservation and Mutation of Social Energy" (1983, vol. 7, núm. 2).

⁸ Al respecto puede verse: Alacevich (2017), Feinstein (2017) y Flyvbjerg (2016).

⁹ En ese texto en particular, Hirschman se está refiriendo al sesgo denominado "efecto de repercusión": "una vez que el camino A ha resultado inequívocamente desastroso, tenderá a surgir el sesgo contrario (a favor de B), de nuevo por buenas razones y en desafío al teorema económico de que los "costos ya realizados" deben pasarse por alto al hacer elecciones. Es por esto que a menudo reaccionamos excesivamente ante las lecciones de la historia" (1986a: 90-91).